

EDITORIAL

La publicación de los resultados de la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES) marca, cada año, un momento de alta carga emocional para miles de jóvenes y sus familias. Expectativas, nerviosismo, ilusión o temor confluyen en una cifra que, para muchos, parece condensar el esfuerzo de años y proyectar un futuro largamente imaginado. Sin embargo, no todos enfrentan este proceso desde el mismo lugar, ni con las mismas herramientas para afrontarlo.

Es esperable que, cuando los resultados no cumplen lo esperado, surjan emociones como tristeza, frustración, rabia o desmotivación. Estas reacciones forman parte de un rango de normalidad, siempre que sean acotadas en el tiempo y no interfieran de manera persistente en la vida cotidiana.

La preocupación legítima aparece cuando el malestar se intensifica o se vuelve permanente. En ese contexto, el jefe del Centro de Apoyo al Desarrollo del Estudiante de la Universidad de Concepción, Jorge Roa, advierte que la mayor alerta surge "cuando pasa de ser algo pasajero y se transforma en algo permanente", afectando el funcionamiento diario del estudiante.

Aquí, el rol de la familia resulta determinante. Acompañar no implica minimizar la importancia de la PAES, sino ayudar a procesar emocionalmente el resultado y separar el puntaje del valor personal. Como subraya el psicólogo Patricio Olate, especialista en orientación

La PAES es una etapa y no un veredicto



Entender la PAES como una etapa y no como un veredicto definitivo es un aprendizaje necesario, no solo para los jóvenes, sino también para el mundo adulto que los acompaña.

vocacional, "un puntaje obtenido en un momento específico no define su inteligencia, sus capacidades ni su futuro". Mensajes de contención, escucha y apertura resultan clave para evitar que una medición académica sea vivida como un juicio sobre la valía individual.

Del mismo modo, es fundamental evitar decisiones apresuradas. Ingresar a cualquier carrera por presión, descarte o miedo a "perder un año" suele derivar en trayectorias frágiles, bajo compromiso académico y frustración temprana.

Más allá del acceso inmediato a la educación superior, este proceso invita a una reflexión más profunda sobre el sentido de las decisiones educativas. Explorar intereses, talentos y motivaciones fortalece la proyección personal y el bienestar en el largo plazo. Entender la PAES como una etapa y no como un veredicto definitivo es un aprendizaje necesario, no solo para los jóvenes, sino también para el mundo adulto que los acompaña. Porque el futuro no se define en un puntaje, sino en la capacidad de transformar cada experiencia en una oportunidad de crecimiento.